

**Santiago 2:8-26**  
**La Importancia de la Fe y las Obras**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos mirando una vez más la importancia de la fe y las obras y la importancia de cómo ellas deben estar correctamente activas en nuestras vidas.

Así que abramos nuestras Biblias en el libro de Santiago para comenzar en el capítulo 2, versículo 8 para la lección de hoy.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

*Si en verdad cumplís la ley real, (Santiago 2:8)*

Me encanta esto, la ley real. ¿Qué es la ley real?

*conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo,*  
*(Santiago 2:8)*

Esa es la ley real. Me gusta el título para esto. Si cumplen la ley real, amarás a tu prójimo como a ti mismo,

*bien hacéis; (Santiago 2:8)*

Ahora, realmente, aquí es donde aquel joven falló, quien vino a Jesús, cayó a Sus pies y dijo, “Buen Maestro, ¿Qué debo hacer para tener vida eterna? Jesús dijo, Guarda los mandamientos. ¿Cuáles? Oh, no matarás, no robarás, no cometerás adulterio, no darás falso testimonio. Oh, Señor, yo guardo todos estos desde niño. ¿Pero qué me falta? Bueno si quieres ser perfecto, guarda la ley real, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Tendrás mayores riquezas en el cielo.” Guardar la ley real: amarás a tu prójimo como a ti mismo; difícil de hacer ¿cierto? Extremadamente difícil de hacer. Amar a mi prójimo como a mi mismo. Pero si haces esto, bien hacen.

*pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. (Santiago 2:9)*

Está apuntando sus dedos de acusación contra usted.

*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. (Santiago 2:10-11)*

Usted es un violador. No importa cuál de los mandamientos usted haya violado. No matarás. No cometerás adulterio. Oh, yo nunca he hecho estas cosas. Amar a tu prójimo como a ti mismo. Uuuups. Pero has fallado en un punto; eres culpable de todo. Usted es culpable por haber roto la ley. Si usted guarda toda la ley pero falla en uno de los mandatos, entonces usted es tan culpable como si hubiera fallado en todos. Usted es culpable de ser un infractor de la ley.

*Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; (Santiago 2:12-13)*

Piense en esto por un momento. Jesús dijo, “Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia” (Mateo 5:7). También se nos dice, “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.” (Mateo 7:1-2). Ahora, no me gusta esto. Yo quiero una medida para mí y una medida para usted.

Pero si yo me paro en juicio contra usted, y si yo comienzo a señalarlo con el dedo a usted culpable y digo, “Eres realmente terrible, mira lo que has hecho”. Lo que usted hizo tal vez usted no sabía que estaba mal, pero yo sí porque lo estoy juzgando por eso. Y eso significa que ese es la medida por la cual voy a ser juzgado yo.

Interesante, todo lo que usted tiene que hacer es cambiar un poco la imagen y colocar diferentes caras y oh, es horrible. ¡Terrible! “¿Cómo pudieron ellos hacer eso?” Espera un minuto. Ese soy yo. Yo he hecho eso.

David tenía todas esas hermosas esposas. Caminando por su azotea un día, vio una mujer cerca de allí tomando un baño. La deseó. Cometi6 adulterio con ella. Unas semanas más tarde 6l recibió una nota: Querido David, estoy embarazada.

Así que, David envi6 un mensaje a su general para enviar a su esposo al hogar de permiso. Su esposo fue a casa. David dijo, “Bueno, ¿Cómo va todo? ¿Cómo va la batalla?” “Oh bien”. “Bueno, ve a tu casa y pasa la noche con tu esposa. Hablaremos en la mañana”. 6l no fue a casa. Durmi6 en la puerta de David. En la mañana el siervo dijo, “Hey, 6l no se fue a su casa anoche. 6l durmi6 aquÍ mismo en la puerta”. Y David lo llam6 y dijo, “¿Qué sucede contigo hombre? Tienes una hermosa esposa allÍ, debes ir y pasar la noche con ella. ¿Cuál es el problema?” Y el hombre dijo, “Bueno, pensaba en todos mis compañeros. Ellos están allÁ afuera en los hoyos y no serÍa justo que yo fuera a casa y disfrutara una tarde con mi esposa mientras ellos están allÍ en las trincheras”.

Así que, David le dio de beber hasta que se emborrach6. Pensando que al final 6l llegarÍa a su casa y pasarÍa la noche con su esposa. Y en lugar de eso se qued6 a la puerta de David nuevamente. La Biblia dice, “El que encubre sus pecados no prosperarÁ”. (Proverbios 28:13). David intent6 cubrir su pecado. De una forma muy cobarde. 6l envi6 6rdenes secretas con este hombre de regreso a Joab, el general. Decía, “Ponlo a 6l en el frente de batalla. Cuando las cosas se pongan duras, retÍrenle el apoyo”.

Y así, Joab hizo como David orden6 y 6l muri6 en batalla. David tom6 a Betsabé como su esposa. Pensando que podrÍa ocultar su rastro. El niño naci6. David parecÍa ser una persona muy magnánima. AquÍ su esposo habÍa sido muerto en batalla y ahora David la toma como una de sus esposas para criar al hijo. ¿No es eso maravilloso? No, no lo es.

David pensaba que nadie sabía. 6l lo cubri6 bastante bien. Natán vino a 6l y dijo, “David, un hombre en tu reino, muy rico; vivía al lado de un hombre extremadamente pobre que tenía como única posesi6n un pequeñito corderito que amaba grandemente. De hecho, era como una mascota. 6l dormía con ella en la noche. Dormía en la casa y comía a su mesa. Y el hombre rico recibió visitas. Y orden6 a sus siervos ir a la casa de al lado y a la fuerza tom6 el pequeñito corderito de este hombre y lo mat6 para poder darlo a sus visitas. Para alimentar a sus visitas.” Y David se enoj6 y le dijo a Natán, “Ese hombre de seguro debe morir”. Natán dijo, “David, tú eres ese hombre. Tú tenías todas estas esposas. AquÍ estÁ tu vecino. Se la quitaste”.

Vea usted, si nosotros no mostramos misericordia no se nos mostrará misericordia. Cualquiera sea la medida que utilicemos nosotros, será la medida que se usará para nosotros. Por esto es tan peligroso colocarnos a nosotros mismos en la posición de juez. Juzgar las acciones de los demás. “Yo no puedo comprender por qué ellos hicieron algo como eso. Es horrible que ellos hayan hecho eso”. Tenga cuidado. Usted está estableciendo un estándar por el cual usted será juzgado. “Bienaventurado los misericordiosos, porque recibirán misericordia” (Mateo 5:7). El que no muestre misericordia, el que juzgue sin misericordia, no se le mostrará misericordia.

*y la misericordia triunfa sobre el juicio. Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? (Santiago 2:14)*

Ahora, en este punto, muchas personas ven a Santiago y a Pablo en conflicto de enseñanza. Yo no. Pablo enseña que la salvación es por medio de la fe, la fe solamente. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya”. (Efesios 2:8-10).

Luego lo que dice Santiago es, ¿puede la fe salvarlo? La respuesta es sí, la fe puede salvarlo. Una verdadera fe. Pero asegúrese de que usted tiene una verdadera fe. Porque si usted tiene una verdadera fe, eso se manifestará por medio de las obras. En otras palabras, decir que usted tiene fe no alcanza. Decirlo no es suficiente.

Algunas personas me han dicho, “Oh, yo tengo toda la fe en el mundo”. ¡Tonterías! Nadie tiene toda la fe en el mundo. Y decirlo no lo hace. Si usted cree que ciertas cosas van a ser de una forma, entonces su vida será vivida de acuerdo a eso. Y así, su vida testifica de su fe o su creencia en Dios y que Dios es supremo y Dios es el primero en su vida, entonces lo que seguirá será cierta evidencia que certificará ese hecho que usted ha declarado que es así. Y por las obras que usted hace se probará su fe o proclamará su fe. Y, decir que usted tiene fe y no tener obras que le correspondan es totalmente equivocado. Usted se engaña a usted mismo. Usted realmente no está caminando en fe. Si usted está realmente caminando en fe, sus obras manifestarán esa verdad.

Así que, “¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá esa clase de fe salvarle?” No, no puede.

*Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? (Santiago 2:15-16)*

Eso no puede darle calor. Eso no puede llenar sus estómagos.

*Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. (Santiago 2:17-18)*

Así que, no es solo la declaración. Es una declaración que tiene algo detrás. La prueba detrás de eso, son las obras que yo hago. Ahora, las obras no me salvan. Ellas solo prueban que tengo fe salvadora. Y si yo no tengo obras que se correspondan con lo que estoy declarando, entonces yo no tengo fe salvadora, solo la declaración, la afirmación verbal no es suficiente y no lo haré.

Ahora, muchas personas cometen errores; pasan al frente diciendo la oración del pecador y luego se van y viven la misma clase de vida haciendo las mismas cosas. Ellos dicen, “Oh sí, yo fui salvado. Yo pasé al frente y dije la oración”. No, no, esa oración no lo va a salvar a usted. Es una fe viva en Jesucristo la que trae verdaderos cambios en su vida y la prueba está en las obras; la prueba de su fe. Sus obras tienen que estar en armonía con lo que usted está declarando que es cierto.

*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)*

“Oh, yo creo en Dios”. Gran cosa. ¿Quién no, excepto algún necio? La Biblia dice que el necio es el único que dice que no hay Dios. Así que, usted dice que cree en Dios, solo prueba una cosa, usted no es un necio. Pero eso no lo salva a usted. Los demonios creen en Dios, ellos probablemente creen más firmemente en Él que usted. Ellos le dijeron a Jesús, “Nosotros sabemos quien eres, Tú eres el Santo de Dios” (Marcos 1:24). Así que, usted dice, “Oh yo creo que Jesús es el Santo de Dios”. ¿Y qué? ¿A sometido usted su vida a Su señorío? ¿Está usted obedeciendo sus mandatos?

Vea usted, no todo el que dice, “Señor, Señor”, va a entrar en el reino del cielo. Así que usted dice, “Señor, oh el Señor, sí, sí”, pero decirlo no lo va a hacer. Jesús dijo, “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino aquel que hace la voluntad del Padre” (Mateo 7:21). Santiago está diciendo lo mismo aquí. No está diciendo, yo tengo fe, es la demostración de la fe porque las obras de mi vida, están en armonía con lo que estoy declarando que creo.

Si yo creo que hay una bomba en este lugar, que va a detonar en dos minutos, y me paro aquí y calmadamente les digo a ustedes, “Sabén, hay una gran bomba en este lugar que va a detonar en dos minutos y va a estallar este lugar en mil pedazos”. Terrible de parte de una persona hacer esto ¿no es cierto? No puedo imaginar la mente de una persona que pondría una bomba. ¿Por qué nos quiere destruir? Usted diría, “Ah, usted realmente no cree que hay una bomba aquí”. ¿Por qué? Porque mis obras no se corresponden con lo que estoy declarando que creo. Pero si yo salgo corriendo por la puerta y digo, “Salgan de aquí. La bomba va a explotar en dos minutos”, entonces ustedes están más propensos a creer que al menos yo creo lo que le estoy diciendo, porque ahora mis acciones corresponden con lo que estoy declarando que creo.

Ahora, lo mismo es verdad. Usted dirá, “Yo creo en Dios y creo en el Señor Jesucristo”. Bueno, ¿sus acciones se corresponden? ¿Sus acciones realmente muestran que Jesús es el Señor de su vida? ¿Está eso demostrado por las obras que usted hace? Eso es lo que está diciendo Santiago. No solo lo diga. No descanse en sus obras, hermosas palabras. Sino veamos las acciones que demuestran que usted realmente cree lo que está diciendo.

*¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?*

*(Santiago 2:20)*

No está viva realmente. No es una fe viva. No es una fe salvadora.

*¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? (Santiago 2:21)*

Vea usted, sus obras corresponden con su fe. Él creyó a Dios. Él creyó que por medio de Isaac Dios levantaría una nación porque Dios lo había prometido. “Por medio de Isaac será tu descendencia”. Ahora, su misma ofrenda de Isaac fue prueba de su firme

convicción en la Palabra de Dios, creyendo que Dios, si fuera necesario levantaría a Isaac de la muerte, guardando Su promesa. Y así, sus obras estaban de acuerdo con su fe.

*¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, (Santiago 2:22)*

Estaban obrando juntas. Su fe produjo las obras así como también la fe producirá las obras correspondientes en nuestra vida.

*y que la fe se perfeccionó por las obras? (Santiago 2:22)?*

Sin signo de interrogación. En el griego no hay signo de interrogación aquí. Es solo la declaración, “por la fe se perfeccionó por las obras”. Su fe fue probada.

*Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. (Santiago 2:23-24)*

Las obras siendo la prueba de la fe.

*Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. (Santiago 2:25-26)*

Cuando su espíritu deja su cuerpo, su cuerpo está muerto. El cuerpo sin el espíritu, está muerto. Así que, la fe, si no se corresponde con las obras, no es una fe verdadera. Está muerta. No hace nada por usted. No puede salvarlo. La fe muerta no puede salvar a nadie. Es una fe viva y un Señor vivo y esa fe viva puede ser demostrada por las acciones de mi vida que están en armonía y se corresponden con lo que estoy declarando que creo que es cierto. Tienen que estar las obras correspondientes para que la fe sea viva.

Por consiguiente, examinémonos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe, la verdadera fe que salva. No solo expresar el Credo de los Apóstoles. Yo creo pero las acciones de mi vida tienen que estar en armonía con eso.

Padre, ayúdanos a que podamos realmente ser hacedores de la Palabra y no tan solo oidores. Que podamos no solo afirmar una creencia, sino que podamos demostrar esa creencia por las actitudes y acciones de nuestras vidas. Señor, ayúdanos a no engañarnos. En el nombre de Jesús, Amén.

**(CIERRE - NARRADOR)** Regresaremos con más de este fascinante estudio de Santiago en nuestra siguiente lección cuando comencemos a mirar la importancia de los maestros siendo responsables por las cosas que ellos enseñan. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Santiago. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con algunos comentarios finales.

**(PASTOR CHUCK)** Que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga. Que Él le guíe y le guarde en Su amor, lo llene con Su paz, haga que su corazón y vida abunden en las riquezas de Su bondad mientras usted camina en el conocimiento de Su presencia día a día esta semana. Que su vida dependa en el Señor y en las cosas del Espíritu al negar la carne, tomar su cruz y seguirle a Él. En el nombre de Jesús.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.